

La Página

de NICOMEDES



## El Periodismo En la Defensa Civil

Hace quince días, el pasado 10. de Octubre, "Día del Periodista", se cumplieron 182 años de la fundación del *Diario erudito...*, creado por don Jaime de Bausate y Mesa. Este primer diario limeño fue también el primero en Sudamérica.

Cuenta pues el periodismo peruano con una tradición próxima a los dos siglos, en cuyo largo historial, que abarca desde don José Hipólito Unanue hasta José Carlos Mariátegui, pasando por Abelardo Gamarra y don Manuel González Prada, se cuentan por decenas los nombres de otros tantos patriotas incorruptibles y revolucionarios consecuentes. Ello, sin contar a los contemporáneos que ya están haciendo historia.

En la nota que escribiera comentando la magna efemérides arriba citada, desde mi modesto puesto de colaborador dominical, me permití saludar al periodista de combate, al intrépido reportero gráfico y al detectivesco redactor, adjetivándolos como voceros del pueblo.

Y es que su definición cabal, el Periodismo es sinónimo de Responsabilidad.

Hay profesiones en las que al optar el grado debe emitirse un juramento de ética y fidelidad. El Periodista, académico o empírico, es también un juramentado desde el mismo instante que acepta la enorme responsabilidad que implica su diaria misión dentro de una sociedad que lo hace su depositario y vocero de inquietudes, anhelos y esperanzas, que le reclama una exposición clara y objetiva de los acontecimientos, y que espera tanto dar a conocer su pensamiento como saber que piensan los demás.

### LAS GRANDES CAMPANAS

Si esta labor, en el normal devenir de los acontecimientos, es de por sí delicada, cobra caracteres épicos en casos de inminente peligro o de verdadera catástrofe, cuando la prensa debe brindar su apoyo invalorable en movilización hacia la defensa civil.

Desde hace algunos años, los diarios capitalinos sostienen dura campaña contra los vehículos motorizados y ciertas industrias cuyos gases agudizan el peligro de contaminación ambiental.

Otras campañas están destinadas a denunciar cómo los residuos minerales de algunos procesos extractivos van contaminando las aguas de los ríos con la consiguiente desaparición de la fauna ictiológica.

En Europa hay un caso más grave. Ciertos detergentes, activados por un proceso bioquímico ya prohibido, son conducidos por miles de desagües a los grandes ríos, acumulándose un grueso manto de blanca espuma que llega hasta el mar. Allí, impide la



oxigenación de las aguas, las envenena matando el plancton y creando un letal desequilibrio en la vida oceánica, ya que estos minúsculos seres son principal alimento de otros seres marinos, y todos sabemos que en el mar están las últimas reservas alimenticias que salvarán a la humanidad de inminente hambruna.

Un aspecto que quizás no tocaron nuestros periodistas (o si lo trataron fueron desoídos), pudo haber evitado o mitigado las inundaciones fluviales en Piura. Tal parece que sistemáticamente se estuvo arrojando desmonte y otros desperdicios en los cauces de quebradas y en lecho natural de secos ríos. Cuando llegó la cíclica crecida, producida por abundantes lluvias andinas, desbordaron los ríos por encontrar reducido un cauce que se abrieron en miles de años. El desmonte había elevado el lecho del río en varios metros. Esto es lo que se dice. De ser cierto y de haberse realizado una fuerte campaña preventiva, quizá no se hubieran arruinado tantos miles de hectáreas de tierra agrícola ni tantos hogares piuranos habrían sido barridos por las descontroladas aguas.

### DEL MIEDO Y EL PANICO

Dentro del valioso apoyo que deberá brindar el periodismo a la defensa civil, tiene primera prioridad la concientización de la comunidad. Ya se está elaborando toda una Metodología Educativa dentro de un buen estudiado plan que el Comité Nacional de Defensa Civil pondrá en manos de la prensa hablada y escrita.

Pero nos adelantamos a detectar un delicado aspecto: la estrategia de alertar sin asustar o de aleccionar sin despreocupar.

El miedo es una de las alarmas que la naturaleza ha dotado a sus criaturas para preservarlas. El miedo es al peligro lo que la fiebre al proceso infeccioso: un timbre de alerta.

Bajo esta equivalencia, la Defensa Civil no debe ser un "antipirético" que combata el miedo, sino un "antibiótico" que elimine el pánico.

Consideramos que la buena educación de defensa civil no debe exagerar las posibles medidas de seguridad que deben tomarse ante un peligro hasta el punto de crear despreocupación. Ello quizá expondría a un peligro mayor.

Creemos que la base de la defensa civil estriba en dar a cada persona misión protectora. Menos miedo siente quien protege que quien es protegido. El sólo hecho de saberse protector de alguien nutre a la persona de una fortaleza extraordinaria. Pero para que ese sentimiento protector tenga fundamento se deberá dotar a tal persona de amplios conocimientos prácticos, y en tal dosificación y reiteración que no los olvide pase lo que pase. Y para ello, la educación deberá partir de principios altamente morales, avivar en su espíritu el sentido de amorosa fraternidad, humanizándolo a tal punto que en un caso dado vea a todos los seres con el mismo amor que ahora ve a los suyos. La defensa civil no prepara específicamente al padre para que salve a su hijo o al marido para que proteja a su mujer. Sino que la solidaridad humana alcance ese sublime nivel en que todos nos sintamos hermanos. Esto será más fácil de comprender si recordamos que de esa base parte el cristianismo que profesamos, o que a esa meta tienden todas las altas religiones del mundo.

El miedo extremo, el miedo que vuelve al hombre irreflexivo, el miedo colectivo, el miedo injustificado, se llama pánico. El pánico hace correr hacia el peligro del que se quiere huir. El pánico nos lleva a tal egoísmo que arrancaremos la tabla de salvación a nuestro ser más querido o al más desvalido... Fatalmente, las víctimas del pánico son las primeras víctimas de todo desastre. Le siguen, los que exageran la serenidad hasta la despreocupación, hasta la irresponsabilidad. El equilibrio exacto y funcional lo da el saber qué hacer en el momento preciso. El saber qué hacer para evitar o prevenir un desastre; para afrontarlo en toda su dureza, y para reponernos de él, recuperando la normalidad de nuestras actividades en el menor tiempo posible, nos lo dirá constantemente el Sistema de Defensa Civil. Y el enterarnos de esta nueva educación, vital en un país como el nuestro, contará con el amplio apoyo del periodismo y demás medios de comunicación, en la más grande de todas sus nobles campañas.